GT 42: Inclusión y Exclusión Social de la Mujer en la Historia del Mundo Antiguo

El rol de la Cortesana como ejemplo inclusivo de la mujer «civilizadora» según la Epopeya de Gilgamesh

Jorge Dufour

Licenciatura en Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

tatolezica2009@hotmail.com

Agustín Medel

Licenciatura en Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

lagusm@hotmail.com

Introducción

El presente trabajo se centra en el eje temático de la Epopeya que relata la relación entre Gilgamesh y Enkidu. Nuestro interés recae en el proceso de conformación de la genuina personalidad de Enkidu, formado y enviado al mundo por los Dioses con él fin de enfrentarse a Gilgamesh, oriundo del desierto, salvaje y en estado natural, sin contacto con otras personas, conviviendo con bestias, lo cual conduce inexorablemente a la persona que por designio de los dioses asume el rol de educadora y civilizadora en este proceso de transformación del personaje, la Cortesana Lalegre. Mujer que parece ocupar un papel secundario al servicio de los protagonistas, pero que se revelara como un agente fundamental para la consecución de los objetivos de estos, así como para la dinámica misma de la historia. Es a partir de aquí, que el poema constituye una revisión de la figura de la mujer y una reivindicación de su estatus en la sociedad sumeria.

Nuestro fin es indagar sobre la figura de la mujer. Grupo etario relegado a un rol secundario, en amplios sectores de la sociedad dominados por hombres, poco permeables y afectos a cualquier modificación de su estatus quo, que asienta profundas raíces en los anales de los procesos que han

desembocado en las distintas civilizaciones. Disparidades que la historiografía testifica, que las reproduce y objetiviza, asimetrías presentes en la gran mayoría de las culturas y que perviven con mayor o menor fuerza en la actualidad. La presente ponencia propone el abordaje de ésta, que en sus niveles básicos aqueja a la convivencia en sociedades, pero que es un flagelo cultural, psicológico y económico. Que pervive en sus dinámicas actuales, así como sus intentos de significación y problematización, en una discusión tan importante que trataremos de plantear sin caer en abordajes de género o proposiciones simplistas.

Para la realización hemos trabajado con la versión Ninivita, traducida por el historiador y asiriólogo francés Jean Bottéro. Considerado uno de los más respetados especialistas en lo que refiere a la civilización mesopotámica, sobre la que ha escrito libros indispensables. Dicha versión fue reconstruida a partir de fragmentos, encontrados en la biblioteca de Asurbanipal Rey Asirio del Siglo VII a. C. Se trata de pequeños trozos de tablillas de arcilla, que se hallaron dispersas por todo el país, destacándose la ciudad de Nínive (de ahí el nombre de la versión). A la hora de citar el libro hemos respetado la disposición original de los versos, tal cual se encuentran en las tablillas. A la vez que se ha agregado el número de la correspondiente tablilla al final de la cita.

Creada con profusa inspiración e increíble nobleza, el poema une leyendas cosmogónicas mesopotámicas con acciones épicas por parte de los protagonistas, abordando en el centro de su objetivo, la temática del miedo a la muerte, que se asocian creando un relato único, relacionando lo sagrado con lo profano. Texto que problematiza la dicotomía civilización-barbarie encarnada en la figura de sus dos protagonistas principales, ahondando en los procesos éticos que rigen a los individuos. Es por esto que a pesar de los milenios transcurridos la obra mantiene impoluta vigencia en el presente.

Vinculado también con la moral y la formación ética que tenemos como individuos, y como a pesar de los milenios transcurridos de realizada la obra varias características continúan vigentes.

Otros aspectos interesantes que aborda el mismo es la convivencia del hombre con el medio ambiente, que trascendió hace tiempo la dimensión económica para situarse en el plano cultural, desencadenando discusiones éticas que cuestionan sistemas de valores y tradiciones de conducta, hallando un atractivo marco conceptual en la observancia de la relación de los sumerios con su entorno. Nexo directo y cotidiano, estructural de su rutina y que atraviesa todos los ámbitos de su sociedad, incluye su concomitancia con los dos ríos, la implicancia de los bosques; su preocupación y constante referencia cultural a la flora y fauna para dar cuenta de los fenómenos que los rodean, y también para los más abstractos, recurso metafórico por excelencia, como denota el poema.

La Cortesana Lalegre en la obra

Encuentro ordenado por Gilgamesh entre La Cortesana Lalegre. Bottéro, (1998) afirma:

A partir de aquí «Lalegre» (en acadio shamhat), será el nombre propio de la Cortesana, el mismo que se emplea habitualmente a una categoría conocida de prostitutas, y que podría traducirse como «mujeres de vida alegre». (p. 83)

El homónimo de este Enkidu, propiciado por el cazador

«Gilgamesh Se volvió hacia él hacia el Cazador Ve Cazador, y llévate contigo A la Cortesana Lalegre Cuando la manada Llegue a la aguada Ella se quitara sus vestidos Desvelara sus encantos Y cuando él la vea Se abalanzara sobre ella Entonces su manada que se había criado con él Le será hostil»(Bottéro, 1998, p.84-85) Tablilla I	«¡Helo aquí! (dijo el cazador) Desnúdate, Lalegre descubre tu sexo que él tome tu voluptuosidad y no temas agotarlo cuando te vea así se abalanzara sobre ti: deja pues caer tu vestido para que él se acueste sobre ti y haz con él, con este salvaje, tu trabajo de mujer Entonces su manada que se había criado con él Le será hostil»(Bottéro, 1998, p. 85-86) Tablilla I	«Y Lalegre aparto sus velos y descubrió su sexo (para que) el tomase su voluptuosidad sin temor a agotarlo»(Bottéro, 1998, p.86) Tablilla I

El primer encuentro entre Enkidu y Lalegre se produce por la voluntad del soberano de Uruk de neutralizar el poder de la bestia, para lo que ordena a uno de sus súbditos, en este caso el cazador, que disponga de los servicios de una mujer para llevar a cabo él cometido. La cortesana Lalegre es en este momento un engranaje en una maquinaria dispuesta y operada por hombres. Es un agente, un factor en una dinámica que le es impuesta, repleta de intereses que trascienden su voluntad pero que la determinan. Es una herramienta al servicio de los fines de los hombres.

Los anteriores acontecimientos que relata la obra son una imagen, constituyen una metáfora de la sociedad sumeria, de su entramado social, de sus jerarquías, de sus fuentes de poder. La cultura mesopotámica le brinda a la humanidad la Epopeya de Gilgamesh, y esta, relata al mundo características culturales mesopotámicas. Y como la mayoría de las civilizaciones que la historia da cuenta, los detentores del poder son los hombres. Desde el centro más alto del poder real, atravesando todos los ámbitos de la sociedad sumeria, es el hombre, sabio y fuerte, que con ínfimas discontinuidades, prevalece en su dominio. Es en esta sociedad donde se desarrollan los acontecimientos que él poema describe y en donde la accionar de la cortesana se desenvuelve, es en éste contexto, que él accionar de Lalegre cobra real trascendencia, así como el mensaje reivindicativo de la mujer, que la interpretación de la obra en el presente trabajo, postula como hipótesis.

Relación Enkidu, Cortesana

«Incapaz de correr como antes Pero había madurado Se había vuelto inteligente Regreso para sentarse A los pies de la Cortesana Con los ojos clavados En su rostro Comprendía Todo lo que ella decía» (Bottéro, 1998, p.87) Tablilla I	«(A ti), Enkidu Que no sabías vivir Te mostrare a Gilgamesh»(Bottéro, 1998, p.89) Tablilla I

Por orden expresa de Gilgamesh, la Cortesana Lalegre toma contacto con Enkidu, encuentro que lo llevara a traspasar los márgenes entre la animalidad existente y persistente en él hasta ese momento, y lo iniciara en su proceso de humanización, ya no solo física sino también psicológica; comienza una nueva etapa en su existencia.

Después de su encuentro con Lalegre, Enkidu se dispone a volver a lado de la manada con la cual se crio, pero es rechazado, lo desconocen. De modo que la primera intervención de la cortesana en los acontecimientos, modifica diametralmente la situación y desata una gama de posibilidades

futuras, que si bien tienen su razón de ser en la voluntad de Gilgamesh, es preciso un análisis más riguroso de la obra para no cometer el error de desvalorar la importancia del personaje que encarna Lalegre. Ya que es ella la que va al encuentro de Enkidu y desde el comienzo parece dominar la relación, es su voluntad la que finalmente predominara. De este modo, se troca los roles pasivo y activo que la sociedad asigna a mujeres y hombres, respectivamente.

Al retornar al lado de la cortesana sus rasgos y valores que lo conforman como un semi-dios empiezan a manifestarse y adquirir preponderancia, su inteligencia, sensibilidad, comprensión. Acto seguido, la cortesana le informa sobre la existencia de Gilgamesh y de lo conveniente que sería un encuentro entre ambos, pero al manifestar Enkidu su deseo de medirse en lucha, esta lo insta a rectificar su posición y lo informa sobre las bondades de una relación fraterna con el Rey de Uruk. Enkidu acepta. Se observa entonces, como Lalegre no solo le brinda un cometido mostrándole su destino en la vida, sino que también le enseña cómo debe proceder, cuál debe ser su actitud y su conducta. Tanto el devenir del personaje en la obra, así como la historia narrada, se deben en gran parte a la acción de la cortesana.

La relación existente entre Gilgamesh y la Cortesana es antagónica, respecto a la de Lalegre y Enkidu, no obstante su misma conformación Divina

«(Este) Gilgamesh desde su nacimiento Era insigne. Dios en dos tercios En un tercio hombre» (Bottéro, 1998, p.77) Tablilla I	En cambio el origen de la Cortesana Lalegre es desconocido.

«¡Vamos! Lalegre llévame a la sacro santa morada residencia de Anu y de Ishtar, allí donde se encuentra Gilgamesh,	«Depón tu cólera Enkidu A este Gilgamesh Shamash le tiene afecto Y Anu, Enlil y Ea

de extraordinario vigor, que semejante a un búfalo, Vence a los más jóvenes». (Bottéro, 1998, p.88) Tablilla I	Le han ampliado la inteligencia»(Bottéro, 1998, p. 90) Tablilla I

Se advierte en la obra disparidades valorativas a la hora de describir a los personajes. Mientras se le da al lector amplias referencias biográficas del rey de Uruk y de los orígenes de Enkidu, de la cortesana no se sabe más que su oficio y su nombre. Esto, es claramente una disparidad en el tratamiento de los personajes.

De hecho la relación entre Gilgamesh y la cortesana es asimétrica y unidireccional. Las órdenes parten del primero para ser acatadas por la segunda. El cometido de Lalegre en la obra es asignado por Gilgamesh con el fin de encausar el poderío de la extraordinaria fuerza animal de Enkidu, para que éste no le dispute su reinado. Es el actual rey de Uruk el que dispone las órdenes y es su voluntad la que se impone en la relación. Lalegre adquiere la condición de medio por el cual alcanzar éste determinado fin.

En cambio la relación que existe desde el comienzo entre la Cortesana y Enkidu, invierte los términos de la anterior, también es asimétrica, pero reflejada en el accionar de ambos durante su viaje a la ciudad de Uruk, donde el rol civilizador de ésta para con Enkidu, se manifiesta en una convivencia educativa que forma a éste en la consolidación de sus capacidades humanas. Un proceso de transformación de una importancia vital para él desenlace de los acontecimientos, donde las posiciones de "maestra" y "alumno", dan cuenta claramente del poder que Lalegre tendrá sobre Enkidu. Pero desde un primer momento la relación opera de ésta manera. El primer encuentro entre ambos, tiene a Enkidu manifestándose como un animal de increíble fuerza, y a una indefensa Cortesana de la que no tenemos referencia anterior, solo su nombre Lalegre. Si bien puede inferirse la preponderancia del primero, sobre el segundo, es Lalegre que va al encuentro de Enkidu y es la que termina gobernando a éste, son los valores racionales representados por la mujer los que imperan por encima de la fuerza bruta. Federico Lara Peinado en su artículo Poema de Gilgamesh: Un Viaje Fallido a la Inmortalidad (Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades, ISSN 1133-6110, Año 15, Nº. 45, 2008, p. 17-36), reconoce este punto de inflexión, mas no parece atribuirle mucho mérito a las capacidades intelectivas de Lalegre, sino más bien a sus encantos de mujer. Mientras que Bottéro en su versión de la Epopeya de Gilgamesh, al referirse a la relación e influencia de la cortesana en Enkidu, lo hace en términos de «arrastrar» o «subyugar», sin adentrarse en un análisis más profundo de las causas (Bottéro 1998, p. 46, 54 y 56).

Lalegre y Enkidu ante la muerte

Cuando Enkidu contrae una extraña enfermedad y toma conciencia de la proximidad de su muerte, manifiesta toda su humanidad a través de intempestivas reacciones ante la proximidad de un destino adverso.

«A la Cortesana Lalegre. «¡Vamos! Lalegre, Que te asigno (ahora) tu destino Que te asigno, yo mismo, Un destino, Un destino eterno, para siempre, Y que (contra) ti profiero Una maldición poderosa»(Bottéro, 1998, p.164) Tablilla VII	«Cuando Shamash escucho Las palabras de Enkidu Sin poder contenerse, Desde lo alto del cielo, Le pregunto Pero ¿Por qué, Enkidu maldices a la cortesana Lalegre? La que te alimento Con alimento divino»(Bottéro, 1998, p.166) Tablilla VII	«¡Vamos! Dijo él Lalegre Que voy a asignarte Otro destino Mi boca, que te maldijo Ahora a contrapelo, Quiere bendecirte»(Bottéro, 1998, p.167) Tablilla VII

En el final del camino iniciado por ambos protagonistas, Enkidu es objeto de una enfermedad mortal a causa del malestar de los dioses para con su amigo y compañero de aventuras, en dicho momento cae en desesperanza rogando por su vida y adentrándose en un camino de negación, responsabiliza a los demás de sus males. Es aquí donde se manifiesta con particular claridad y fuerza los dos aspectos de su conformación semi-divina, ya que en desazón y enfado, toma la potestad de proferir maldiciones al cazador, el cual lo había visto brevando en el rio y advirtió a Gilgamesh de su presencia. Haciéndolo responsable de sacarlo de su hábitat donde los dioses lo habían depositado, y en el cual su animalidad era libre y sin limitantes de ningún tipo. La cortesana Lalegre es culpada, no sin razón, de ser la máxima responsable de su derrotero al asumir el rol de formadora de la personalidad de Enkidu, encauzándolo en un camino que lo trajo ante la furia de los dioses y a una muerte segura. Al escuchar esto, Shamash (dios del Sol en acadio), cuestiona la actitud egoísta de Enkidu y lo insta a reflexionar sobre las vivencias asimiladas y los placeres experimentados a lo largo de su vida corpórea. Vida inconcebible sin la intervención civilizadora y educadora de Lalegre. Enkidu al oír las inobjetables palabras de tan importante emisor, se adentra en un honesto proceso de introspección en el que analiza sus sentimientos y emociones durante su existencia, proceso personal que lo llevara a replantearse sus palabras.

El objetivo del presente trabajo es la comprobación de que «El Poema de Gilgamesh» consiste en una rectificación de la importancia social de la figura de la mujer, tan recurrentemente relegada, hipótesis que prueba su verdad en la palabra del dios Shamash, las cuales versan sobre las bondades de la vida de Enkidu y concluyen en el determinante rol de Lalegre para su realización. Es ella la gestora de los cambios que llevaron al protagonista a asimilar su destino. Es en la resolución del conflicto de la obra que se confirma la valorización de la figura de la mujer, idea fundamentada a lo largo de todo el desarrollo de la misma, tras ser pronunciada explícitamente en la voz de una autoridad divina. Queda establecida la real importancia y trascendencia de la mujer en el entramado social sumerio. Mujer que demuestra sus dotes y cualidades racionales, pensantes, emotivas, que la hacen apta para su desenvolvimiento en total paridad con los hombres, en todos los ámbitos de la sociedad. La sucesión de acciones de la obra van más allá y demuestran el gobierno de la voluntad de los hombres por parte de la mujer, mediante la sensibilidad y la sapiencia que las aptitudes de ésta incorpora. Siendo la responsable de la progresión narrativa en la sucesión de los acontecimientos y, en consecuencia, del devenir de los hombres que la protagonizan.

La mujer en la obra

Cuando él protagonista se encuentra al alcance de su objetivo, obtener la inmortalidad, la negación de Utanapishti lo aleja del mismo, y es donde la intervención de la mujer es decisiva, propiciando un desenlace inesperado en la obra. Bottéro (2001) afirma: «Igual que se podía hablar de la muerte de algunos dioses, así, para un pequeño número de excepciones sin mayor alcance, se había concebido la vida sin fin a un puñado de hombres, donde encontramos al protagonista del diluvio (Utanapishti) con su mujer, convertidos en inmortales por los dioses, y relegados completamente al extremo del mundo.» (p.86)

«Y exploro el universo buscando la vida (sin final)» (Bottéro, 1998, p.76) Tablilla I	«(Mientras tanto) su mujer Le habló a Utanapishti el Lejano: Gilgamesh vino hasta aquí con gran dolor y fatiga, ¿No le vas a dar nada» (Bottéro, 1998, p.236) Tablilla XI	«Voy a revelarte Un misterio A comunicarte Un secreto de los dioses» (Bottéro, 1998, p.236) Tablilla XI

Luego de un recorrido lleno de aventuras y vicisitudes varias, Gilgamesh por fin se encuentra con el sobreviviente del diluvio y elegido de los dioses, Utanapishti, quien se rehúsa a decirle él secreto de la vida eterna. Resignado, se dispone a regresar a su ciudad natal, pero gracias a la intervención de la esposa de éste, es que logra hacerse de su objetivo. Por medio de palabras bondadosas y

piadosas, pero también justas al referirse sobre lo azaroso, honorable e increíble esfuerzo de Gilgamesh para llegar hasta él. Su esposo le otorga la razón y hace suyas sus palabras, brindándole finalmente el secreto de la eternidad. No obstante la importancia, determinante para el desenlace de la historia que cobra el accionar de la mencionada mujer, ésta aparece mencionada en la obra como «mujer» o «esposa de», nunca con un nombre propio, lo que implica una explicita disparidad valorativa de los personajes, pero debido a la importancia de su papel en los mágicos acontecimientos, este protagonismo que adquiere en la obra resulta una, no tan implícita, re-valorización de su poder en las decisiones que ya se tomaban en los albores de la civilización humana.

Relación de Ninsuna la Búfala, Madre de Gilgamesh con su Hijo, y Enkidu

«Sabia y experta La madre de Gilgamesh omnisciente Le hablo a su soberano Sabia y experta Ninsuna la Búfala Le hablo a Gilgamesh Las estrellas celestes Son tu séquito esta especie de bloque venido del cielo Que cayo pesadamente a tu lado Que tu querías levantar Que tu intentaste trasladar sin poderlo mover» (Bottéro, 1998, p.91) Tablilla I	«Le hablo a su madre Y le contó sus sueños He aquí, Madre, el sueño Que he tenido esta noche Mientras me rodeaban Las estrellas celestes Una especie de bloque venido del cielo Cayo pesadamente junto a mi Quise levantarlo: Era demasiado para mi Intente trasladarlo Pero no lo podía mover» (Bottéro, 1998, p.90) Tablilla I

Bottéro (2001) afirma: «Lugalbanda era el padre de Gilgamesh y tenía por esposa a una diosa (¿o una mortal divinizada?, Ninsuna, la « patrona de los Búfalos» (p. 87)

Si bien en la obra se hace referencia a ambos padres del protagonista, solo toma preponderancia el vínculo que mantiene con su madre, donde esta es fuente de afecto, tranquilidad y comprensión ante sus inquietudes; siéndole de ayuda en la solución de los problemas que se le presentan. Es curioso como la figura de la madre parece desmaterializarse y escindir su esencialidad de semi-dios, advirtiéndose claramente en su accionar aquello que responde a su origen divino y lo que responde a su humanidad. En la interacción con su hijo parece especular con la cantidad y cualidad de la información que le propicia, otorgándole protección y contención afectiva, con lo cual lo dota de las mejores condiciones posibles para ir en busca de su destino. Pero el camino que lo conducirá a este, le pertenece a él, esto parece comprenderlo su madre, que jamás desde su estatus de diosa, lo predispone ni constriñe su libertad a un marco de limitadas posibilidades futuras, sino que por lo contrario, propicia la libertad de decisión y acción.

El poema funciona como una fuente riquísima para la comprensión de las tradiciones y costumbres de la civilización mesopotámica, no solo por su carácter descriptivo de la época, sino porque en su tiempo el poema jugo una función ilustrativa de los fenómenos acontecidos, dispuesto para la aprehensión normativa de estos por parte de la población. La reconstrucción metafórica de la realidad incorpora deidades y personajes arquetípicos de la sociedad sumeria, así como también elementos presentes en su entorno natural, que se articulan en un relato de carácter mágico, que intenta dotar de sentido los aparentemente inexplicables sucesos que desconcertaban a los mesopotámicos.

La Epopeya de Gilgamesh es un ejemplo de este recurso cognoscitivo, siendo los sueños que perturban a los protagonistas, representación concreta y explicita de este mecanismo. Por lo que no es menos relevante que sea Ninsuna la Búfala la encargada de aportar claridad a los sueños de su hijo. La diosa brinda al protagonista calma y contención emocional, en un hermoso gesto afectivo, así como también se empeña en descifrar, sabia y certeramente en la mayoría de los casos, el significado de tales experiencias oníricas. Consejos que esclarecen el camino de los protagonistas, y que a su vez los impulsan a seguir adelante.

Conclusión

La importancia de la cortesana en la epopeya reside en la constitución de la figura de la mujer en la obra como contención sentimental y como disparador en la relación de los personajes principales y de sus acciones venideras. Además su importancia, recae también, en configurarse como el elemento literario utilizado para desencadenar el encuentro y posterior conflicto entre el antagonista y protagonista de la obra, mencionados anteriormente.

Asistimos a lo largo de toda la obra a un recurrente mecanismo de resolución de los conflictos e interacción entre los personajes. Este puede ser esbozado de la siguiente manera: los hombres, semidioses en este caso, acuden con sus padecimientos e inquietudes al consejo de las mujeres, específicamente la Cortesana Lalegre, para dilucidar sus confusiones, resolver sus problemas

existenciales, esclarecer y proyectar su futuro accionar. Ello denota una relación asimétrica entre géneros, donde es la mujer la que encarna los valores racionales, reflexivos, resolutivos y de dominio de los sentimientos, históricamente asimilados al sexo masculino. A un mismo tiempo, el personaje de la Cortesana se erige como un elemento literario dinamizador en la estructura narrativa de la obra. La progresión de linealidad temporal y la consecución de las acciones y los hechos de la historia, dependen en gran parte de la aparición de la mujer como factor resolutivo de los conflictos, que se suceden y se superan, dotando a la mujer de una gran importancia estructural.

En el Poema de Gilgamesh la figura de la mujer no ejerce un papel principal, pero si de una importancia vital tanto en la lógica interna del relato como para la constitución de sus personajes principales. En todo momento las mujeres, la madre de Gilgamesh y la cortesana, se encuentran disponibles para resolver las inquietudes de Gilgamesh y Enkidu, para contenerlos en sus momentos de debilidad. Sus consejos, interpretaciones de las diversas coyunturas y estructuras reflexivas de las vicisitudes que atraviesan los hombres-dioses del relato, son fundamento esencial, no solo para la constitución de la naturaleza de estos (la relación de la cortesana con Enkidu es en este sentido significativa), sino que actúan como elementos que desencadenan las acciones que relata la obra, son el disparador de los hechos y direccionan el rumbo que tomaran los personajes principales, sus consejos y palabras llenas de sapiencia y reflexión le muestran el camino a seguir a Gilgamesh y Enkidu.

La mujer se constituye como un elemento dinámico de la obra literaria, es la que hace avanzar la historia a través de los distintos hechos concatenados que se cuentan. Esto, en cualquier narración es tan importante como los personajes principales. Es por eso que consideramos que desde el análisis literario, al asignarle tal relevancia en las dimensiones de la forma y el contenido del relato, al ser estructurada como el personaje (genérico) investido casi monopólicamente de las aptitudes reflexivas, resolutivas y cognoscitivas, se cumple con una tarea reivindicatoria de la figura de la mujer, se redescubre o resalta su verdadero valor y sus capacidades, y si bien, no podemos decir que la eleva por sobre el hombre, digamos que la equipara a éste.

En la primer obra literaria que la humanidad registra, los dioses hacen verdaderamente participe de su plan divino a la mujer, reconociendo su valorable aporte. Pero ¿Por qué desde los orígenes de la civilización esta mujer aparece excluida de los grandes procesos culturales que relata la historia? O ¿Por qué se elige a una cortesana para escenificar tales reivindicaciones? Queda también por dilucidar la influencia indirecta que la cortesana puede alcanzar por medio del proceso formador de Enkidu, en la personalidad de Gilgamesh. Sujeto, que la obra describe inserto también en un proceso evolutivo que lo hace más sensible y benevolente, como si: ¿Dejara atrás su condición de rey déspota y se transformase en un ser más integro?

El poema sumerio, construye una reivindicación de la mujer, de su lugar y su rol en el entramado social sumerio, desde su relación con el hombre, su importancia cultural e histórica, redefiniendo a su vez la misma. De modo que la obra se erige no solo como una fuente de incalculable valor, sino

que además es una herramienta conceptual que viene a reclamar su status de plena vigencia, así como reafirmar la importancia de la perspectiva histórica para el estudio de la actualidad.

Fuente

Bottéro, J. .(1998) *La Epopeya de Gilgamesh, El Gran Hombre que no quería morir*. Madrid: Ediciones Akal.

Bibliografía

Bottéro, J. .(2001) *La religión más antigua*. Madrid: Editorial Trotta.

Bottéro, J. .(1998) *Los Imperios de Antiguo Oriente*. Madrid: Editorial SXXI.

Blixen, H. (1980) *El Cantar de Guilgamesh*. Montevideo: Publicaciones y Ediciones Universidad de la República.

Lara Peinado, F. (1990) *Himnos Babilónicos*. Madrid: Editorial Tecnos.

Lara Peinado, F. (1994) *Enuma Elish*: Poema Babilónico de la creación. Madrid: Editorial Trotta.

Lara peinado, F (1996) *Himnos Sumerios*. Madrid: Editorial Tecnos.

Lara peinado, F (2002) *Leyendas de la antigua mesopotamia. Dioses héroes y seres fantásticos*. Madrid: Editorial Temas de hoy

Lara Peinado, F (2008) *Poema de Gilgamesh: Un Viaje Fallido a la Inmortalidad*. Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades, ISSN 1133-6110, Año 15, Nº. 45, págs. 17-36

Klima, J. (1995) *Sociedad y cultura en la Mesopotamia Antigua* (4 Ed.) Madrid: Ediciones Akal.

Kramer, S. (1960) *La Historia empieza en Summer* (2 Ed.) Barcelona: Editorial Ayma.

Postgate, J. N. (1999) *La mesopotamia arcaica: sociedad y economía en el amanecer de la historia*. Madrid: Ediciones Akal.

Roux, G. (1991) *Mesopotamia: historia política, económica y cultural*. Madrid: Ediciones Akal.